

IICA
S192n

**LA NUEVA ETAPA DE PROYECCION
EXTERNA DEL CENTRO DE ENSEÑANZA
E INVESTIGACION DEL IICA EN
TURRIALBA**

O. Sandoval

LA NUEVA ETAPA DE PROYECCION EXTERNA DEL
CENTRO DE ENSEÑANZA E INVESTIGACION DEL IICA EN TURRIALBA^{1/}

Hemos querido darle solemnidad a este acto para destacar que no se trata simplemente de un relevo de comando en Turrialba, sino del comienzo de una nueva etapa en la vida de nuestro principal Centro de Enseñanza e Investigación.

Turrialba entró a formar parte del marco institucional de América Latina en 1942, no como una institución para la educación avanzada, sino más bien como un centro regional de investigaciones agrícolas tropicales. Ciertamente los objetivos del IICA, consignados en la Convención Constitutiva en 1944 son amplios y de alcance continental. Indudablemente las funciones que tuvieron en mente los fundadores del IICA abarcaban tanto la investigación como la educación y la extensión y eran de proyecciones hemisféricas. Sin embargo, por su ubicación, su organización inicial, y sus primeros programas, Turrialba tuvo más la apariencia y las funciones de un centro de investigaciones agrícolas de alcance limitado. El contar con una base propia de investigación ha sido una gran ventaja ya que la investigación es la médula de la enseñanza para graduados. Por otra parte, la propia investigación le da a nuestro personal profesional internacional la experiencia esencial para que pueda cumplir su función fundamental: contribuir al desarrollo de las instituciones nacionales. Por tanto, como paso básico para fortalecer nuestra Escuela para Graduados y hacer más eficaz su proyección externa será necesario fortalecer el Programa de Investigaciones del Centro de Turrialba.

Hasta 1950 Turrialba fue sinónimo de IICA, ya que, hasta ese año, todas nuestras actividades estuvieron concentradas en Turrialba. Sin embargo, en Turrialba fue concebido e iniciado el Proyecto 39 del Programa de Cooperación Técnica de la OEA, de enseñanza técnica para el desarrollo de la vida rural.

Fueron autores principales del Proyecto 39, el Director Ralph H. Allee y el Dr. Julio O. Morales, Jefe del entonces Departamento de Economía y Bienestar Rural. El Proyecto 39 fue la primera gran evolución institucional del IICA. Comenzó entonces a proyectarse hacia afuera, acercarse a las instituciones nacionales para utilizarlas regionalmente, y multiplicar su impacto educativo.

^{1/} Palabras pronunciadas por el Director General, Ing. Armando Samper, al dar posesión al nuevo Director del Centro de Enseñanza e Investigación y Decano de la Escuela para Graduados, Dr. José Marull, y al nuevo Subdirector, Ing. Fernando Suárez de Castro, en Turrialba, Costa Rica, el 1° de febrero de 1966.

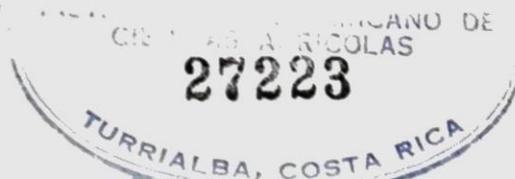
A ese esfuerzo vinieron a sumarse otros servicios de proyección hemisférica que habían sido establecidos hacia poco en Turrialba, tales como el Centro Interamericano de Cacao, el Servicio de Recursos Renovables, y el Servicio de Intercambio Científico. A partir de 1954 se sumaron también los servicios regionales del Contrato que el Director del IICA firmó con una de las organizaciones predecesoras de la actual Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de los Estados Unidos.

Infelizmente, sólo en el caso de la economía y la comunicación y eso, parcialmente; y en menor grado en otros campos como la extensión agrícola y la educación para el hogar, no hubo un refuerzo realmente mutuo de los programas de Turrialba y los de las Oficinas de la Zona del Proyecto 39. Esto se debió en parte a que Turrialba era relativamente fuerte en los campos como fitotecnia y zootecnia en que las Zonas del Proyecto 39 no tenían programas; y a que las Zonas eran relativamente fuertes en campos como la economía agrícola y la educación para el hogar en que Turrialba era débil.

Una década más tarde, en 1960, iniciamos, con pleno apoyo de la Junta Directiva, la segunda renovación institucional, que se conoce como la Nueva Dimensión. Reestructuramos el IICA y sus programas, para reorientar paulatinamente nuestros esfuerzos hacia el fortalecimiento de las instituciones nacionales y su uso regional.

Los Estados Miembros respondieron con entusiasmo a esa política. Seis países importantes de América del Sur que no le habían visto ventajas al IICA, pasaron a ser miembros. En cuatro años los Estados Americanos, han quintuplicado nuestro presupuesto. Hemos iniciado programas de educación agrícola superior en la Zona Andina y en la Zona Norte y un Programa Cooperativo de Enseñanza para Graduados en la Zona Sur. Estos tres programas están teniendo ya un impacto marcado en el mejoramiento de las instituciones educativas agrícolas de América Latina. En la Zona Norte, comenzamos un programa cooperativo de mejoramiento de las instituciones de investigación agrícola. También hemos puesto en marcha o vamos a iniciar en las tres Direcciones Regionales, con la participación del Centro de Turrialba, programas integrados de desarrollo rural y de enseñanza para graduados para capitalizar aún más en las fructíferas experiencias de las áreas de desarrollo y de los programas cooperativos de enseñanza para graduados. Finalmente, como parte del Programa de Cooperación Técnica de la OEA y como complemento de los programas técnicos, hemos iniciado programas de crédito agrícola y de reforma agraria, financiados por el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). Ahora operamos oficinas propias en 10 países las cuales atienden programas regionales que cubren todo el Continente.

En este proceso, sin embargo, Turrialba ha ido un tanto a la zaga. La Junta Directiva ha triplicado el presupuesto de Turrialba; ha respaldado el fuerte apoyo a nuestra Escuela para Graduados que nos ha dado el Fondo Especial de las Naciones Unidas a través de la FAO; y ha autorizado la negociación de un plan de construcciones.



En otras palabras, ha fortalecido considerablemente nuestra principal base de enseñanza avanzada y de investigación. Pero ha manifestado que no está satisfecha de su participación y contribución a los objetivos de la Nueva Dimensión. Es decir, que considera que su proyección externa no ha correspondido suficientemente a ese esfuerzo de fortalecimiento interno.

Desde hace unos años se estaba haciendo cada vez más evidente que Turrialba había superado una primera etapa de su evolución institucional y debía prepararse para iniciar una segunda etapa, más dinámica. Cuando el Director Allee abrió las puertas de Turrialba a los primeros alumnos postgraduados en 1946, nuestra Escuela para Graduados era la primera que operaba en América Latina en el campo de las ciencias agrícolas. Hoy día, en Piracicabá, Kilómetro 47 y Viçosa en Brasil; en Chapingo y Monterrey en México; en La Molina, (Universidad Agraria) en Perú; y en Mayaguez en Puerto Rico ofrecen estudios formales postgraduación en diversos campos de las ciencias agrícolas. Con la ayuda del propio IICA, Argentina y Chile están entrando ya en este campo. Pronto lo harán Colombia, Venezuela y otros países.

Es obvio, por tanto, que el papel del Centro de Turrialba tiene que cambiar. Utilizando nuestra propia Escuela para Graduados que ha sido la base de su prestigio y su experiencia, Turrialba tendrá que contribuir más activamente, conjuntamente con las tres Direcciones Regionales, al fortalecimiento de las otras Escuelas para Graduados de América Latina y a su utilización regional. Turrialba tendrá que participar más directamente en los esfuerzos cooperativos que hace el propio IICA a través de sus Direcciones Regionales, para ampliar sustancialmente la capacidad de América Latina para preparar en la cantidad y calidad requeridas, los profesores universitarios, los directores de investigación y los dirigentes agrícolas sin los cuales serán poco eficaces las crecientes inversiones que se están haciendo para mejorar la agricultura y acelerar el desarrollo económico.

Eso es lo que quieren los Estados Miembros del IICA. Eso es lo que han dispuesto a través de sus representantes en la Junta Directiva.

En 1963 establecieron una Comisión Especial para orientar el desarrollo futuro del IICA. La Comisión recomendó continuar aumentando progresivamente los aportes financieros de los Estados Miembros para ampliar y fortalecer nuestros programas de acuerdo con la política de la Nueva Dimensión. Manifestó que el Centro de Turrialba debía ampliarse también, aunque menos aceleradamente que las Direcciones Regionales puesto que ya contaba con buena parte del presupuesto total del IICA. Señaló que nuestra Escuela para Graduados debía tener carácter experimental e innovador y operar no solamente sus propios programas sino también participar activamente con los otros programas educativos del IICA.

Si bien es cierto que los recursos asignados al Centro de Turrialba son insuficientes para operar programas fuertes en nuestros campos tradicionales --economía y ciencias sociales, dasonomía, fitotecnia, y zootecnia-- también es cierto que no hicimos un esfuerzo definido para darle al Centro y a la Escuela la orientación señalada por la Junta Directiva.

En vista de que había importantes discrepancias de criterio respecto al futuro desarrollo del Centro de Turrialba y de nuestra Escuela para Graduados, y que había una fuerte disparidad entre los recursos asignados a Turrialba y sus necesidades inmediatas y futuras de acuerdo con la orientación que tenía, le pedí a la Junta Directiva, en su Cuarta Reunión Anual (Antigua, Guatemala, marzo 1965) que estudiará cuidadosamente la situación para que los gobiernos de los Estados Miembros, como dueños del IICA, tomaran las decisiones que consideraran conveniente tomar y nos impartieran las instrucciones del caso.

La Junta Directiva decidió establecer una Comisión Ad-Hoc para que efectuara el estudio correspondiente y le hiciera recomendaciones para tomar decisiones en la Quinta Reunión Anual que tendrá lugar en Bogotá (Colombia) en abril de 1966.

La Comisión Ad-Hoc se reunió en San José (Costa Rica) en junio de 1965. Con base en su visita a Turrialba y sus deliberaciones hizo a la Junta Directiva una serie de recomendaciones que están consignadas en el informe que conocerá la Junta en su Quinta Reunión Anual para tomar las decisiones que crea conveniente tomar.

Se trata de un informe sometido a la consideración de la Junta Directiva, y no del Director General. En dicho Informe, la Comisión Ad-Hoc atribuye importancia al Centro de Turrialba y a la Escuela para Graduados, reconoce la utilidad de la labor desarrollada, y señala la necesidad de introducir cambios evolutivos y graduales en su funcionamiento para adaptarlos a las nuevas circunstancias. Hace una serie de recomendaciones concretas para ajustar las actividades de Turrialba a la política general del IICA, aumentar su eficiencia operativa, ampliar su radio de acción, y hacerla más útil para los Estados Miembros. La Comisión señala diversas tareas y funciones que considera debe realizar Turrialba en cuanto a sus actividades institucionales, de liderazgo, docentes, descentralizadas y de servicio, con mayor flexibilidad presupuestaria y operativa.

El Dr. Kenneth H. Haines, de Estados Unidos, dejó reservas formales en cuanto a: la crítica negativa que aparece en la parte de consideraciones generales que considera se refiere a casos aislados y no a una situación general; el papel de Turrialba en cuanto al análisis y diagnóstico de las necesidades de los países, que cree está en conflicto con las funciones que tiene actualmente la Oficina de Planeamiento de la Dirección General; la asignación presupuestaria que estima insuficiente en relación con las funciones adicionales que se le piden a Turrialba; y la planta física y operativa que cree debe ser para un mínimo de 200 alumnos postgraduación con

- 5 -

residencia en Turrialba según los datos suministrados a la Comisión Ad-Hoc.

En el discurso de clausura de la reunión que pronunció el Dr. Antonio Bacigalupo, del Perú, a nombre de los siete miembros de la Comisión, hizo un reconocimiento expreso a la labor cumplida; señaló el saldo francamente positivo del análisis hecho por la Comisión, logrado por el esfuerzo, cariño y dedicación de su personal; señaló que los propios avances obtenidos por el IICA en el desarrollo de las instituciones nacionales, han despertado la inquietud de remozar, reorientar y perfeccionar los fines del Centro de Turrialba y de la Escuela para Graduados; y ratificó su confianza y fe en los destinos del Centro y de la Escuela como instrumentos vitales en el progreso de la comunidad latinoamericana.

Como anotó el Dr. Bacigalupo, las recomendaciones de la Comisión Ad-Hoc a la Junta Directiva giran en torno a cuatro ideas básicas:

- a) La descentralización de Turrialba,
- b) El fortalecimiento de las actividades regionales,
- c) La integración de las actividades regionales con las instituciones nacionales,
- d) La máxima coordinación entre las Zonas del IICA.

Señaló el Dr. Bacigalupo que, como corolario de lo anterior, debería ser posible poner en marcha una Cooperativa de Escuelas para Graduados Latinoamericanas.

No es del caso entrar aquí a analizar y comentar un informe que conocerá la Junta Directiva en su Quinta Reunión Anual.

Quiero sí aclarar dos conceptos que pueden prestarse a diferentes interpretaciones. El primero que, cuando la Comisión Ad-Hoc habla de "descentralizar a Turrialba", no está proponiendo desmembrarla. A mi entender, habla más bien de integrar las actividades de enseñanza para graduados de Turrialba con las de las Direcciones Regionales.

El segundo, que al pedir que Turrialba participe más directamente en el fortalecimiento de las instituciones nacionales, la Comisión no está pidiendo que se convierta en un programa de asistencia técnica directa. A mi modo de ver, el refuerzo de las instituciones nacionales tiene que ser deliberado y delimitado y debe obedecer a un plan específico, elaborado conjuntamente por Turrialba y las Direcciones Regionales, que produzca el impacto requerido. De lo contrario, se dispersarán los recursos en darle ayuda insuficiente a diversas instituciones que no estarán en condiciones de iniciar un programa de enseñanza para graduados de las características y la calidad requeridas.

El Informe de la Comisión Ad-Hoc es francamente positivo y contiene factores que, de ser puestos en práctica en forma entusiasta y dinámica, le permitirán a Turrialba mejorar su eficiencia operativa, fortalecer su base de operaciones, y aumentar el impacto de sus servicios.

A raíz de la reunión de la Comisión Ad-Hoc, el Dr. Gordon Havord me manifestó que quería retirarse del IICA al terminar el 31 de enero de 1966 su período vigente de nombramiento. Igualmente, el Dr. Damon Boynton pidió que lo releváramos del cargo de Decano de la Escuela para Graduados, que venía desempeñando como recargo a sus funciones de Asesor Principal del Proyecto del Fondo Especial de las Naciones Unidas, asignado por la FAO. En vista de lo anterior nombré al Doctor José Marull, Director de la Oficina de Planeamiento de la Dirección General, como Director del Centro de Turrialba y Decano de la Escuela para Graduados y al Ing. Fernando Suárez de Castro --ex-alumno de nuestra propia Escuela para Graduados en Turrialba-- como Subdirector, efectivos ambos nombramientos a partir del 1° de febrero de 1966.

Al mismo tiempo les pedí al Dr. Marull y al Ing. Suárez de Castro que prepararan un nuevo plan sobre el futuro desarrollo del Centro de Turrialba, teniendo en cuenta las recomendaciones de la Comisión Ad-Hoc, para someterlo a la consideración de la Junta Directiva, en su Quinta Reunión Anual. Este plan, que expliqué recientemente al personal directivo del Centro de Turrialba en sus planteamientos básicos, acaba de ser enviado a los gobiernos de los Estados Miembros, con la antelación que exige la Convención. Lo enviamos conjuntamente con el Proyecto de Programa-Presupuesto del IICA para 1966-67, para que la Junta Directiva pueda discutirlo al mismo tiempo que el informe de la Comisión Ad-Hoc.

Creo que de ser acogidos por la Junta Directiva el Informe de la Comisión Ad-Hoc y el Plan que hemos preparado, podremos darle una base más firme al Centro de Turrialba y a la Escuela para Graduados. Así podrán proyectarse externamente en forma más dinámica y eficaz, como parte integral e integrada del programa de desarrollo institucional de América Latina que llevamos a cabo a través de nuestras tres Direcciones Regionales y de las otras unidades del IICA.

Quiero dejar constancia expresa de agradecimiento para el Dr. Havord y el Dr. Boynton quienes sentaron las bases de fortalecimiento y expansión institucional del IICA aquí en Turrialba, en circunstancias difíciles, con gran dedicación y devoción. También quiero agradecer al Dr. Joseph Di Franco la forma atinada como ha dirigido el Centro y la Escuela en el difícil período intermedio.

La obra que hicieron le permitirá a Turrialba entrar en la nueva etapa de proyección externa que nos están señalando los Estados Miembros.

Una nueva etapa en la cual Turrialba aunará sus esfuerzos con las otras unidades del IICA para asumir plenamente las responsabilidades que debe asumir como el Centro básico del IICA.

Una nueva etapa en la cual Turrialba ocupará el papel fundamental que le corresponde como rectora de los programas de educación agrícola superior, de investigación agrícola, y de servicio rural del IICA en toda América Latina.

Una nueva etapa en la cual contribuirá en forma directa y eficaz el objetivo de desarrollo y utilización regional de las instituciones nacionales de educación avanzada, investigación agrícola, y servicio rural, que persigue la política de la Nueva Dimensión fijada por nuestra Junta Directiva.

Tengo plena confianza en el éxito de Turrialba en esa nueva etapa que vamos a iniciar. Disponemos de personal calificado y dedicado al servicio internacional. Contamos con dos nuevos dirigentes de reconocida capacidad, probada experiencia y comprobado entusiasmo, que tienen nuestra plena confianza y respaldo. Tenemos una idea clara de la política trazada por los Estados Miembros y hemos elaborado un plan para ponerla en práctica. Si lo cumplimos cuando lo haya aprobado la Junta Directiva, vamos a contar con el respaldo de los 20 Estados Miembros del IICA y con los recursos para que el Centro de Turrialba y nuestra Escuela para Graduados desempeñen un papel de mayor trascendencia, alcance, e impacto en el desarrollo institucional de América Latina.

Doctor Marull e Ingeniero Suárez de Castro:

Es para mí motivo de particular satisfacción darles hoy posesión de los importantes cargos que les estamos confiando y reafirmar nuestra total colaboración y respaldo para que puedan poner en marcha con pleno éxito la nueva etapa de proyección externa del Centro de Turrialba y de la Escuela para Graduados del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA.